EL DESARROLLO POSIBLE

Rafael Pampillón Olmedo

Es de todos conocido que Extremadura carece de empresas industriales y de tecnología suficiente para obtener de sus materias primas todas sus posibilidades de explotación y alcanzar, a medio plazo, un nivel económico próximo al español.

En los albores del año 2000 parece evidente que el futuro desarrollo económico de Extremadura pasa necesariamente por favorecer el nacimiento y crecimiento de un conjunto de empresas que sean capaces de explotar los recursos económicos, naturales y humanos que tiene la región. Aunque esto se pueda conseguir a través de una industrialización basada en el sector agroindustrial, también otro tipo de inversiones no agroindustriales podrían contribuir poderosamente al desarrollo regional.

De ahí que puede resultar de vital importancia conocer los criterios empresariales que están siendo utilizados y que se utilizarán para ubicar las inversiones producidas en una determinada zona. Conocer esos motivos para invertir quizá permita crear las condiciones para atraer un mayor número de proyectos industriales a Extremadura.

Hasta hace poco tiempo se creía que las posibilidades de desarrollo económico de Extremadura giraban en torno a las ayudas económicas a las empresas y a la mano de obra barata. Hoy se sabe que los mayores incentivos o subvenciones que puede dar una región en comparación con otra no es un criterio de inversión para las empresas que tienen vocación de permanecer a largo plazo en un determinado lugar. Para que una empresa tenga éxito y sea competitiva ha de ser capaz de sostenerse por sí misma.

Tampoco la existencia de mano de obra barata va a ser, en el futuro, un criterio decisivo a la hora de invertir; en cambio, cada vez adquiere una importancia mayor el nivel de preparación y cualificación de la mano de obra, ya que dicho nivel condiciona en gran medida las cotas de productividad obtenidas por las empresas. Como bien ha señalado Peter Drucker, la atracción de nuevas industrias y de nuevas empresas viene condicionada por la productividad de la mano de obra. En este sentido no

podemos olvidar que la economía extremeña ha sufrido una importante disminución de la productividad desde el año 1985 y 1989. Ello se ha debido, fundamentalmente, a una política dirigida a aumentar el empleo en el sector público extremeño (Junta de Extremadura, diputaciones, ayuntamientos, etcétera) y en obras públicas (carreteras, presas, abastecimiento y depuración de aguas, zonas recreativas municipales, etcétera).

Se ha seguido con ello, una política de creación de puestos de trabajo en servicios públicos e inversión pública no ligados al mercado. Sin embargo, en el futuro, y en el contexto de un Mercado Unico para Europa, Extremadura no debe escapar de las libres fuerzas del mercado, persiguiendo el objetivo de la competitividad en un mercado abierto y con rápida adaptación a las nuevas tecnologías.

La posibilidad futura de crear empresas en la región pasa por la capacidad que tenga ésta de crear y formar, o bien atraer y retener, a los trabajadores del futuro, es decir, a los "trabajadores del conocimiento": informáticos, especialistas en biotecnología, ejecutivos, expertos en comunicación, etcétera. Para crear y formar a este tipo de trabajadores hace falta un sistema educativo de elevada calidad. Para atraerlos y retenerlos es necesario que se den una serie de condiciones en la región:

- 1.- Capacidad de dar una formación continuada (reciclaje) a trabajadores que tienen ya un elevado nivel de formación, lo que supone tener un sistema de educación superior altamente sofisticado.
- 2.- Existencia de un mercado de trabajo para los cónyuges de estos trabajadores del conocimiento, es decir, que también puedan conseguir un trabajo estimulante y remunerado.
- 3.- Debe haber, además, centros médicos adecuados y viviendas a precios asequibles, clubs deportivos y una oferta educativa amplia para sus hijos.
- 4.- Como también ha indicado Peter Drucker, el aparato político-administrativo regional debe ser capaz de crear un clima a favor de las empresas de forma que éstas puedan encontrar un marco y un entorno en el que puedan realizar con la mayor facilidad su actividad.

La existencia de medios de transportes razonablemente buenos seguirá siendo una condición necesaria, aunque no suficiente, para que se ubiquen empresas en una determinada zona. Sólo regiones con excelentes comunicaciones serán receptoras de nuevas empresas. No resulta difícil afirmar que Extremadura se encuentra todavía lejos de tener las condiciones necesarias para atraer las inversiones productivas capaces de desarrollar. Sin embargo, conocer las carencias permite caminar en la dirección adecuada para conseguir el marco para atraer nuevas empresas y empresarios a la región.